

## Gobierno en su recta final

Señor director:

Las renunciaciones de la ministra Maya Fernández y el jefe de asesores de La Moneda Miguel Crispí reflejan la fragilidad del Gobierno de Gabriel Boric en su último año. El caso de Fernández, vinculado a la compra fallida de la casa de Salvador Allende, evidencia una falta de previsión política. A pesar de las advertencias sobre la inconstitucionalidad del acto, el Ejecutivo torpemente insistió en la compraventa hasta que la presión política obligó a frenarlo. Su salida busca evitar una acusación constitucional, pero confirma la tendencia del Gobierno a reaccionar solo cuando el daño es irremediable.

Por otro lado, la renuncia de Crispí golpea el núcleo político y personal de Boric. Su implicación en el caso Convenios y su negativa a responder preguntas en el Congreso sobre el caso Monsalve profundizaron la crisis de confianza en el oficialismo. Su salida, aunque inevitable, refuerza la percepción de un Ejecutivo debilitado e incapaz de sostener figuras clave.

Estas renunciaciones llegan tarde. La ciudadanía esperaba un Gobierno proactivo, pero la demora en tomar decisiones fortalece la imagen de una administración reactiva y sin control. Con la oposición capitalizando estos episodios, la gran incógnita es si el oficialismo podrá recomponer su imagen o si este último año confirmará el análisis de su proyecto político. La inexperiencia y falta de capacidad del gobierno se vuelven cada vez más evidentes, dejando en entredicho su habilidad para conducir el país.

JORGE ASTUDILLO

Académico Facultad de Derecho U. Andrés Bello,  
sede Viña del Mar

## La amenaza silenciosa de la desinformación

Señor director:

La Royal Society, academia científica más antigua del mundo, debatió sobre la permanencia de Elon Musk como miembro, debido a sus reiteradas difusiones de teorías conspirativas. El episodio no es anecdótico: ilustra cómo incluso figuras de poder pueden socavar la ciencia y erosionar la confianza pública con discursos infundados.

Chile no es ajeno a este fenómeno. Durante el estallido social y los procesos constituyentes, la desinformación operó como catalizador de confusión y polarización, debilitando los intentos de deliberación racional. Cuando la falsedad se instala en espacios de influencia, los efectos son corrosivos: decisiones públicas erradas, deslegitimación institucional y pérdida de cohesión social.

Por eso, ni la ciencia ni la democracia pueden tolerar la desinformación. Protegerlas exige una ciudadanía crítica, instituciones firmes y un compromiso intransigente con la verdad. De lo contrario, nos arriesgamos a

que, como advirtió el filósofo Immanuel Kant, la ilustración ceda ante la pereza de pensar por uno mismo.

DR. IVÁN SUAZO

Vicerrector de Investigación y Doctorados de la  
Universidad Autónoma.

**Estimados lectores, pueden enviarnos sus cartas al director a los siguientes correos:**  
[director@diariolaprensa.cl](mailto:director@diariolaprensa.cl)  
[editorlaprensa@gmail.com](mailto:editorlaprensa@gmail.com)

Las cartas enviadas a esta sección deben ser cortas, no exceder de un máximo de 350 palabras y consignar la individualización completa del remitente, incluyendo su número telefónico. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extractar, resumir y titular las cartas, sustrayéndose a cualquier debate con sus corresponsales. No se devuelven las cartas que no son publicadas.